

Hacerse compañeros de camino

El gran reto en la evangelización de los jóvenes

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.

Director del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Resumen

Ante la urgente necesidad de anunciar a los jóvenes el mensaje de la salvación, el Cardenal Rubén Salazar Gómez, ha querido desacomodar a la Iglesia que peregrina en Bogotá para que asuma con responsabilidad misionera el interrogante sobre cómo acompañarlos para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la *Buena Noticia*. En el artículo, el autor, transitando por distintos textos bíblicos, basado en las enseñanzas del papa Francisco y con soporte en la diligencia pastoral del Arzobispo de Bogotá, invita a los lectores a aprender la metodología salvífica de Jesús, a dejarse acompañar por Él y a salir desde Él, como acompañantes auténticos, maestros de la proximidad y prójimos valederos.

Palabras clave: Juventud; Iglesia; Acompañar.

Abstract

In view of the pressing need to proclaim the message of salvation to youths, Cardinal Rubén Salazar is determined to raise awareness in and unsettle the pilgrim Church of Bogota. The Cardinal's purpose is to assist the Church in undertaking with missionary responsibility the matter of accompanying the youths in acknowledging and accepting the call to love and to live life in its fullness, as well as to requesting their help in identifying the most efficient means of spreading the *Good News* in the city today. In this article, the author undertakes a study of different Biblical texts and supports his stance on the teachings of Pope Francis; in synchronicity with the concerns of the Archbishop of Bogota, he calls upon the reader to learn Jesus's salvific methodology: receiving his companionship and emerging from him as authentic companions, masters of closeness and model neighbors.

Keywords: Youth; Church; Accompany.

Introducción

La pregunta acerca de cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, planteada como asunto fundamental en el documento preparatorio del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2017), es desde todo punto de vista la pregunta por la evangelización en general, pero dirigida en esta ocasión a la realidad juvenil hoy en el mundo. Es una interpelación que pone a la Iglesia ante el reto de la proximidad, la pregunta, la escucha, el diálogo desde las propias circunstancias de los jóvenes y la enfrenta al desafío de generar de manera pedagógica, la eclosión de la fuerza del Espíritu para responder a la llamada del Señor, ponerse a su servicio y del prójimo y ofrecer todo su potencial, energía y creatividad a la obra de la evangelización. (S.S. Francisco, 2018)

Para el cumplimiento de este mandato la Iglesia es empujada hoy a ponerse al lado de los jóvenes; tal como dijo el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, «sin demoras, sin miedo, sin asco» (S.S. Francisco, 2013, núm. 23), teniendo por cierto que así como es inexcusable salir a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, ante los jóvenes, quienes han sido grandes damnificados a la hora del acompañamiento y del anuncio del mensaje de salvación, se debe tener un especial cuidado y con carácter de prioridad y urgencia hacerles presente la cercanía de Jesús, en quien se concreta la proximidad amorosa, salvífica del Padre.

San Pablo VI en la encíclica *Evangelii Nuntiandi* pidió con verdadero celo tener en cuenta en la evangelización la dimensión del encuentro, la necesidad de volver a la comunicación del Evangelio persona a persona:

(...) además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente —como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo— y lo mismo han hecho los Apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? (S.S. Pablo VI, 1975, núm. 46).

En el acompañamiento de los jóvenes, la Iglesia tiene grandes rezagos, temores y carencias. Con la

emergencia del movimiento cultural, literario, filosófico y artístico llamado *posmodernidad* con su espíritu de desgano y desilusión y caracterizado por el inmediatez, la inconformidad, el exacerbado consumo, el relativismo y el pragmatismo, la Iglesia se percibe cada vez más lejana de las nuevas generaciones y tentada por la sensación de acabamiento y desgano; esto alimenta las distancias, agranda las brechas generacionales, tiñe de anacronía los métodos, traza barreras a los lenguajes y simbologías, y genera prevenciones y prejuicios que hacen compleja la comunicación del mensaje de salvación.

Y como si esto fuera poco, a este escenario se suma la vergonzosa realidad de los escándalos de algunos miembros de la Iglesia publicitados de manera desbordante para escarnio de todos, que han puesto en tela de juicio su credibilidad y marcan una huella difícilmente borrable en generaciones completas de jóvenes y niños a quienes el papa Juan Pablo II llamó en Castelgandolfo, el 21 julio de 2002: «el futuro y la esperanza de la Iglesia y de la humanidad» (S.S. Juan Pablo II, 2002). Todo esto exige ponerse al día, comenzando por hacer un discernimiento evangélico de la realidad para que, de manera atinada, se pueda iluminar la vida de los jóvenes, sus esperanzas, sus búsquedas y sus sueños con la luz del Evangelio y orientar en ellos la respuesta a las llamadas del Señor.

Apremia entonces a la Iglesia echarse al hombro, con responsabilidad apostólica y con la potencia del Espíritu, la cura pastoral de los jóvenes y las realidades juveniles, porque las circunstancias actuales invitan a prestarles una atención especialísima; en orden a ello, el Cardenal, Rubén Salazar Gómez, pidió al Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (OAE) un juicioso análisis de la realidad juvenil en la Arquidiócesis de Bogotá; pues se entiende su importante presencia en la sociedad y sobre esa base, la necesidad de una evangelización cercana capaz de ofrecer con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir; de una iglesia que se aproxime a ellos, y se haga compañera en su caminar, atienda sus vidas, necesidades y expectativas, y haga emerger todo el potencial que lleva consigo la juventud.

La Iglesia es empujada hoy a ponerse al lado de los jóvenes; tal como dijo el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, «sin demoras, sin miedo, sin asco»



11-37

oja
ca
fe
ben

Esta petición, hace palpable uno de los componentes ancla del ministerio del Cardenal en Bogotá: el anhelo de una Iglesia cercana, que se involucra y acompaña con la luz del Evangelio las realidades de la ciudad y de manera especial las realidades juveniles. La petición expresa a la vez la sincronía del pastor con la mente y el corazón del papa quien, en las distintas jornadas de la juventud y en la convocación del sínodo sobre los jóvenes, ha pedido de manera incansable volver hacia ellos la mirada con carácter de prioridad, moverse a su servicio, ponerse al lado de sus circunstancias, escucharlos, acompañarlos y ser en medio del mundo, una Iglesia joven y alegre.

Al cumplimiento de este encargo ha enfocado todos sus esfuerzos el OAE, durante el año 2018. Los resultados de su tarea, además de una respuesta obediente y generosa, quieren ser una colaboración de fundamento para ulteriores desarrollos pastorales con las realidades juveniles en la Arquidiócesis de Bogotá. Los esfuerzos de esta unidad de apoyo estratégico se articulan con el celo pastoral del Arzobispo quien no cesa en el empeño de sacudir su Iglesia, de ponerla en salida, de hacerla cercana y moverla hasta lograr poner el acompañamiento a los jóvenes en un lugar de prioridad en los proyectos pastorales.

De igual manera, los trabajos del OAE, como responsable de hacer una permanente lectura de la realidad e iluminar, desde la investigación, la reflexión en los distintos centros de la evangelización para la toma de decisiones pastorales, quiere ser un impulso al pueblo santo fiel de Dios, a perder el miedo, a vencer las actitudes cómodas y esclerotizadas que alejan y agrandan cada vez más la brecha con las realidades juveniles, a valorar y potenciar la inmensa capacidad, iniciativa y creatividad de los jóvenes en la Iglesia y, por último, quiere este Observatorio poner en diálogo los hallazgos alcanzados en sus investigaciones con los documentos hasta ahora generados del Sínodo sobre los jóvenes la fe y el discernimiento vocacional.

Llegar a la escuela de Jesús

Escuchar, hacerse prójimos, testimoniar (Mc 10, 46-52)

La respuesta al llamado sobre la urgente necesidad de escuchar y acompañar a los jóvenes en la Iglesia exige de los discípulos misioneros unos aprendizajes, unas experiencias, unas prácticas que se enmarcan en la metodología de la misericordia del Señor, que es pertinente considerar aquí.

En la atención pastoral de los jóvenes puede suceder que resulte más cómodo pasar por alto, eludir, ignorar, incluso poner una mordaza o cultivar el silencio distante para no hacerse a situaciones incómodas.

En la homilía de clausura de la de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema «*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*», el papa Francisco presentó algunos lineamientos y claves para comprender la metodología de la cercanía de Jesús y el camino de la Iglesia para entender y atender con el corazón de Dios a los jóvenes; para explicar esta metodología señaló tres verbos: escuchar, aproximarse, testimoniar; y para afirmar su carácter procesual, los llamó «pasos en el camino de la fe» (S.S. Francisco, 2018).

Aunque en su meditación pareciera que el escuchar se antepone a la aproximación, o que los pasos en el camino de la fe se sucedieran de manera cronológica, sin embargo, debe entenderse que entre los distintos momentos de la evangelización hay una imbricación que se dirige fundamentalmente a hacer presente la proximidad de Dios, a manifestar que Él se involucra en la vida de la persona y a dejar en claro que es desde dentro de ella desde donde se realiza la obra salvífica.

El texto de Marcos, es mucho más que la narrativa de un milagro o la descripción de un proceso evangelizador; en el encuentro de Jesús con el ciego de Jericó, usando la expresión de Hermann Gunkel, se concreta un *sitz im leben*¹, un contexto de carácter

1 *Sitz im Leben*, la expresión fue acuñada por el teólogo protestante alemán Hermann Gunkel para indicar, en el campo de la crítica bíblica «posición en la vida» o, sencillamente para aclarar que no existe texto sin contexto. El evangelista Marcos recoge la escena no sólo para destacar un milagro, sino para proponer el camino de la iniciación en la fe y el seguimiento del Señor (Matos García, 2013, p. 54)

salvífico, en el que el tiempo supera al espacio, y en donde el valor de la pregunta resulta esencial como condición para evidenciar la aproximación y como oportunidad para generar el diálogo de la salvación, con quien reclama ser tenido en cuenta y pide sentido para su vida. La cercanía espacial, entonces, pasa a ser proximidad compasiva y esta se genera en el diálogo motivado por la pregunta de Jesús «¿Qué quieres que haga por ti?».

El valor de la pregunta como tópico generador y como inductor del encuentro salvífico en la metodología divina es fundamental en todo proceso evangelizador. La pregunta dirigida a los jóvenes, llevada a sus contextos, a sus realidades, persigue ante todo generar la experiencia de la proximidad amorosa del corazón de Dios hacia ellos. La pregunta, contiene en sí misma la capacidad de generar encuentro, rompe el estado de indiferencia, da lugar a la escucha, pone en contacto la mirada de Dios con la del hombre, aunque este esté ciego, da lugar al diálogo y en el diálogo que se produce no se esgrimen teorías, ni doctrinas, ni fórmulas, sólo hay espacio para abordar la necesidad humana a la sombra de la misericordia divina.

La pregunta que conduce a la escucha, dicen los padres sinodales, no se dirige solo a la recolección de información, ni es una estrategia para alcanzar un objetivo «es la forma con la que Dios se relaciona con su pueblo». En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo (cf. Ex 3,7-8). Como se afirma en el documento final No. 6 del sínodo de obispos, «la Iglesia, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres». En la escucha el discípulo entra en la conciencia de que es menester aprender a amar desde el corazón del otro.

Jesús lanza la pregunta a Bartimeo, escucha y luego obra sobre su necesidad. El diálogo breve se centra en la situación del ciego «¿Qué quieres que haga por ti?» «Rabbuní ¡que vea!» «Vete, tu fe te ha salvado». El salvado, recobra la vista y sigue por el camino al Salvador, el diálogo realiza su cometido, desata la salvación; la vida de Bartimeo es nueva, el cambio se realiza, la misericordia ocupa un lugar en la vida del que ahora se mueve al seguimiento del Señor.

El método de Jesús, que es el método de la misericordia, hace que no se prescinda, por ningún motivo de la necesidad ni de las expectativas del que le busca, Él se dirige al tú del enfermo, al niño, al joven, a la pareja, al desplazado, al excluido, en toda su realidad para escuchar para dejar que la

persona abra el corazón, para tomar contacto con la profundidad de su necesidad, para sentir con ella; así manifiesta que «Dios se implica en primera persona con un amor de predilección con cada uno» (S.S. Francisco, 2018) y que la fe pasa por la vida y brota en la vida. Lo demás, es adoctrinamiento, moralismo o reduccionismo social, en lo que no puede caer la Iglesia en el cumplimiento de su tarea. Es a esta misma cercanía sensible y compasiva a la que se llama a los pastores y a toda la Iglesia en el cumplimiento de su tarea como madre amable, paciente y misericordiosa.

En los pasos en el camino de la fe no se puede obviar el proceder de los que rodean al Señor; su lugar en la escena tiene como finalidad ilustrar la importancia del testimoniar, que no es ir como portadores de un mensaje frío y distante sin contacto con la vida, sino que se trata de partir de Jesús y con su gracia, atraer y conducir al encuentro con el que es la Vida. Este paso al testimonio no brota por sí mismo, de manera espontánea, es el fruto de la docilidad al mandato del Señor y consecuencia de la conversión que genera estar con Él. Pasar de ser obstáculo entre Jesús y quien lo invoca a hacerse mediadores y facilitadores del encuentro no es un movimiento que se da sin una buena dosis de obediencia y sin haber conjugado el corazón propio en el sentir del corazón de Dios.

En la atención pastoral de los jóvenes puede suceder que resulte más cómodo pasar por alto, eludir, ignorar, incluso poner una mordaza o cultivar el silencio distante para no hacerse a situaciones incómodas. Pero Jesús enseña que no es así como se testimonia el amor del Padre por eso, en el encuentro con Bartimeo ordena a quienes le rodean y estrujan en tanto que reprenden al ciego para que se calle, «Llámenlo». Llámenlos, dice el Señor mirando con amor a los jóvenes; esto exige acato, obediencia para volver los pasos hacia ellos, que invocan el favor de Dios. La salvación no consiste sólo en estar cerca de Jesús, mucho menos en pretender monopolizar su favor o en ponerse a su derecha o a su izquierda, la salvación exige dejarse tocar y transformar por su proximidad misericordiosa para partir de Él, en nombre de Él hasta allegarse al prójimo y generar el encuentro con el que puede salvar.

Los que rodeaban a Jesús se dirigen a Bartimeo y le dicen «¡Ánimo, levántate! Que te llama» (10, 49). El ciego da un salto, arroja el manto y se acerca a Jesús. En su homilía el papa afirma: «Solo Jesús llama, cambiando la vida del que lo sigue, levantando al que está por el suelo, llevando la luz de Dios en la oscuridad de la vida» (S.S. Francisco, 2018), e invocando la urgencia de la proximidad y de llevar a los jóvenes a Jesús, puntualiza:



«Muchos hijos, muchos jóvenes, como Bartimeo, buscan una luz en la vida. Buscan un amor verdadero. Y al igual que Bartimeo que, a pesar de la multitud, invoca sólo a Jesús, también ellos invocan la vida, pero a menudo solo encuentran promesas falsas y unos pocos que se interesan de verdad por ellos» (S.S. Francisco, 2018)

La sencillez de un encuentro fortuito de Jesús a la salida de Jericó se convierte en una cátedra de proximidad y escucha, componentes propios de la obra de la salvación y constitutivos necesarios de una evangelización verdaderamente transformadora, y a ella se ha de asistir sin falta empezado por la experiencia de necesidad y de la asistencia divina.

Dejarse acompañar

Llegados a este punto es preciso reconocer que hacerse compañeros de camino, exige como antecedente ineludible haber sido acompañados, es decir haberse abierto desde la propia carne y haber sido sanados con misericordia; sin esta experiencia no se llega a ser maestros de la proximidad, ni prójimos valederos. Pero la inagotable llamada a la Iglesia a hacerse cercana, samaritana, próxima, etc., junto a la abundante literatura sobre las formas como la Iglesia debe realizar la aproximación, al mundo, a las realidades sociales, a unos y a otros, a menudo no dejan lugar a un requerimiento fundamental «Iglesia, déjate acompañar».

La promesa del Señor «He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20) y la certeza de la presencia del Espíritu que santifica y anima la Iglesia no pueden opacar en ella el clamor permanente de la cercanía salvadora del Señor. En otras palabras, es lo mismo que reclama el papa Francisco en su homilía del 9 de noviembre de 2017 en casa Santa Marta, con tanta insistencia: que la Iglesia debe superar la autosuficiencia y dejarse acompañar de Jesús, porque sin Él la Iglesia se hunde.

Dejarse acompañar, para ser maestros de la proximidad y prójimos valederos, es la primera parte de la tarea y en el alcance de este propósito la Iglesia se encuentra con fenómenos de carácter global que, como permean todas las dinámicas sociales, tocan su propia entraña y por lo tanto condicionan en alguna manera este ejercicio discipular. Que como Iglesia se desconozcan las macro-tendencias que dominan la opinión pública y jalonan la toma de decisiones económicas, políticas y educativas a nivel global y que a la vez determinan la forma

de relacionarse de los pueblos, sería ignorar lo que está pasando en la vida de sus miembros y las dificultades que implica hoy aprender la proximidad en contexto.

Dos ejemplos ayudan a ilustrar cómo en la actualidad no es tan fácil hacerse compañeros y dejarse acompañar. En primer lugar hay que citar la tendencia de sociólogos, filósofos, demógrafos y psicólogos que clasifican a la humanidad del presente en distintos grupos etarios o generaciones, a las que bautizan como: «Generación del silencio», «Baby Boomers», «Generación X», «Generación Y» («Millennials»), «Generación Z» («Centennials»). Aunque son categorías arbitrarias hechas sobre la base de la relación de las personas con el trabajo y las tecnologías, las caracterizaciones sobre todo de las dos generaciones más recientes conducen a los expertos a ser unánimes en la pregunta por la manera como las generaciones más adultas habrán de ingeniárselas para decodificar las nuevas simbologías y lenguajes que brotan y cambian continuamente en estos grupos y trazan distancias abismales entre unos y otros.

La cuestión sobre la emergencia acelerada de nuevas formas de comunicación y la caducidad de las relaciones interpersonales, el aislamiento preferido por muchos a la experiencia de la compañía, o las nuevas formas de reunirse en las redes sociales son sin duda desafíos a la creatividad y oportunidad para repensar las formas como hoy se debe abordar la proximidad y obligan preguntarse cómo evangelizar, haciendo uso del inmenso alcance de las tecnologías, perdiéndoles el miedo y acogiéndolos como medios válidos para ello.

En segundo lugar, no se puede ignorar que la búsqueda y la aceptación de compañía están condicionadas por dos factores determinantes en la posición del individuo y su relación con el entorno social: la búsqueda de independencia y el deseo de ser reconocidos como invulnerables o resistentes. La búsqueda de independencia que obstaculiza el contacto con la realidad y las circunstancias del otro, junto al recurrido libre desarrollo de la personalidad, son factores que ponen barreras a la pregunta, bloquean el diálogo, impiden el encuentro y llevan a considerar incluso que «el infierno son los otros» como afirmara el filósofo Jean Paul Sartre (1943)².

2 «El infierno son los otros» así se expresa el filósofo Jean Paul Sartre hablando sobre la intersubjetividad en su estudio acerca de la mirada (le regard), uno de los puntos centrales de su obra *El ser y la nada*. Según esto, la experiencia del otro es lo más alienante y desgraciado para el ser humano.

No es cosa fácil dejarse acompañar, tampoco lo es sostener relaciones de cercanía sólidas y duraderas. Ya sea en el lugar de acompañados o de acompañantes, la experiencia de la proximidad evangélica exige además «valentías» escasas: La valentía de reconocer el don del otro, que implica aceptar y acoger la presencia del tú que se impone y reclama ser reconocido, problema antropológico que se va agudizando en medio de una cultura del individualismo, del miedo y del frenesí; y la valentía de exponerse ante los demás en condición de vulnerabilidad, fragilidad y necesidad, problema que toca el campo del autorreconocimiento y la necesidad del individuo de ser aceptado en los grupos sociales. A la sombra de una cultura que cada vez más globaliza la indiferencia y enaltece la autosuficiencia, suceden muchos movimientos y desarrollos sociales actuales y a ellos no son ajenos los miembros de la Iglesia.

Dejar conciencia de estos factores condicionantes no cierra la puerta a las sencillas claves del Evangelio y de los santos para generar proximidad y hacerse compañeros de camino, por ejemplo, San Fulgencio de Ruspe (467-532) pone su acento en la experiencia de la necesidad como factor determinante para llamar el favor y la compañía divina. Meditando en el salmo 29, enseña que la necesidad no puede ser considerada una afrenta, en cambio sí como una experiencia bondadosa que permite al hombre ser abordado y ayudado por el Otro «nadie eleva oraciones y hace peticiones sin reconocer que tiene necesidades, y sabe que no puede conservar lo que posee confiando sólo en su propia virtud» (De Ruspe, 1999, p.113). Una sencilla pero contundente amonestación contra el suficientismo y contra la soberbia que conduce al desprecio de los semejantes.

La pregunta dirigida a los jóvenes, llevada a sus contextos, a sus realidades, persigue ante todo generar la experiencia de la proximidad amorosa del corazón de Dios hacia ellos.

La condición fundamental para la evangelización es estar en pie y en camino. El estado sedentario no conviene a la Iglesia, como afirma tantas veces el papa Francisco «una Iglesia que no se levanta, se enferma».

En efecto, como afirman los padres sinodales «Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo» (cf. Ex 3,7-8). La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, «sale al encuentro de cada uno de los hombres.» (XV Asamblea General Ordinaria, 2018, núm 6). No es, por tanto descabellado, que a pesar de todos esos escenarios que hacen gravoso el discipulado de la proximidad, sea necesario considerar a la Iglesia como la que encarna en su propio ser y en primer lugar la experiencia de ser atendida por la compasión del Señor como la viuda de Naim (cf. Lc. 7,12-15), porque la escuela de la cercanía y del acompañamiento no puede enseñar de manera equívoca la unilateralidad en la proximidad.

Sólo desde la experiencia de ser objeto de misericordia (misericordiada ³), la Iglesia se hace misericordiosa y teniendo en cuenta que la aproximación y la compañía son actos que concretan la misericordia, la Iglesia debe alejar de sí toda autosuficiencia para dejarse acompañar y luchar contra la tentación de la comodidad y limpiarse esa especie de teflón que aísla del clamor de muchos para asumir el compromiso de custodiar, hacerse compañera de camino y secundar la obra del Espíritu en cada ser humano (Arquidiócesis de Bogotá, 2014). Así, en

3 Expresión del papa Francisco: «Sólo se puede ser misericordioso si uno se siente realmente misericordiado por el Señor, si no, no puedes ser misericordioso» (S.S. Francisco, 2016).

actitud discipular, aprende el arte de dejarse acompañar y en actitud misionera vive la cercanía y hace presente la misericordia de Dios.

Partir de la escuela de Jesús

De acompañados a acompañantes (Hechos 8, 26-40)

El documento final del Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes concede un lugar preferencial a la práctica del acompañamiento y la escucha y enseña que acompañar es una misión que la Iglesia debe llevar a cabo a nivel personal y de grupo, de modo que junto con los jóvenes ayude a comprender y a buscar un recorrido específico para hacer elecciones definitivas. En el documento preparatorio ya se habían dado las pautas de ese acompañamiento sobre la base de que: acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconfeccionados, encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos; significa también tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas (Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2017).

El documento final inicia con una decidida opción por la escucha como encuentro de libertad que exige humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo. Afirma que la escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu (XV Asamblea General Ordinaria, 2018, núm. 6). Así pues, las claves de cercanía dialogante y escucha paciente, como componentes fundamentales del acompañamiento de la vida y las decisiones de los jóvenes, son vectores que aplican a todas las dimensiones de la evangelización y convidan a replantear las maneras como tradicionalmente esta suele realizarse.

Si bien, el encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo sirvió para señalar la manera como Jesús encarna la cercanía misericordiosa del Padre, llegados a este punto es pertinente ver cómo la Iglesia entendió y realizó desde los comienzos de la predicación evangélica el mandato del Señor, cómo vivió la misión de hacerse compañera de camino. Se trata de la cátedra apostólica contenida en el encuentro del apóstol Felipe con un alto funcionario de Candace reina de los etíopes (cfr. Hch. 8, 26-40).

Es bien interesante resaltar cómo todo comienza con un acto de desacomodación: El ángel dice al apóstol «Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto». La condición fundamental para la evangelización es estar en pie y en camino. El estado sedentario no conviene a la Iglesia, como afirma tantas veces el papa Francisco «una Iglesia que no se levanta, se enferma». Así lo asume el apóstol Felipe, se pone en actitud dócil en camino del desierto. Ya en el camino, el Espíritu lleva a Felipe a ponerse al lado de un desconocido que viaja en una carroza. El Espíritu le ordena «¡Acércate, pégate!». Al mejor estilo de Jesús, el apóstol es urgido a la cercanía, Felipe corre, se pone al lado, se pega a la carroza, escucha lo que aquel hombre va leyendo. En el texto no se mencionan peros, ni tardanzas. La Iglesia sabe que la evangelización es su razón de ser y ante ello solo cabe la obediencia, no hay espacio a la negociación porque la razón de ser ni se cuestiona ni se negocia.

El texto expresa claramente que no es suficiente con acercarse, que es necesario «pegarse», esto es dejar de ser espectadores, tomar en cuenta las circunstancias del otro; sólo en actitud de proximidad, de contacto con la vida es posible que surja la pregunta y se motive el diálogo y la comunicación del mensaje. En contacto con la vida, con las preocupaciones e interrogantes de aquel funcionario, Felipe abre paso al diálogo con una pregunta «¿Entiendes lo que vas leyendo?», y recibe como respuesta otra pregunta: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» El acto pedagógico cobra toda su relevancia, el funcionario ruega a Felipe que suba a la carroza y se siente junto a él. Allí Felipe se apresura a anunciar la buena nueva de Jesús.

La pregunta, dice Freire (2013), es la base de todo conocimiento y exalta su valor pedagógico en la construcción intersubjetiva porque ella genera el diálogo que conduce a la generación de procesos interactivos y a la solución de problemas. El miedo a preguntar o a ser preguntados, tan generalizado en los esquemas formativos, afecta de raíz los procesos evangelizadores, y no aceptar el papel decisivo de la pregunta en la interacción de la evangelización es dar lugar a un acto autoritario, que obstaculiza la generación de cambios e inhibe, cuando no, reprime la capacidad de aceptar el mensaje de salvación.

La dinámica del encuentro salvador está enmarcada por el diálogo, Jesús pregunta y escucha, el apóstol pregunta y escucha, la pregunta obliga la escucha porque el mensaje no puede perder de vista los contextos. Por eso los padres sinodales



manifiestan con preocupación que a pesar de que la escucha constituye un momento relevante del ministerio de los pastores, y en primer lugar de los obispos, sin embargo, a menudo ellos viven abrumados por muchos compromisos y les cuesta encontrar el tiempo adecuado para este indispensable servicio (XV Asamblea General Ordinaria , 2018, núm. 9)

Llegados a un lugar en el que había agua, continúa el texto, la fuerza de la gracia movió a aquel alto funcionario real a pedir al apóstol «Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?» Y mandó detener el carro, bajaron ambos al agua, Felipe y el alto funcionario, y este lo bautizó. El anuncio de la buena nueva, como todo acto pedagógico genuino conduce a la toma de decisiones, genera cambios que envuelven toda la vida de la persona. El mismo Espíritu que movió al apóstol, que lo desacomodó, que lo condujo a caminar por el camino del desierto, ahora obra en aquel que ha recibido y acogido el anuncio, lo lleva a pedir a gracia del bautismo. El acto evangelizador realiza su propósito, hace brotar todo el potencial de la gracia desde dentro de la persona, ni siquiera hay allí necesidad de ofrecer el sacramento, el sacramento es pedido. La evangelización genera la emergencia de algo nuevo que bien puede llamarse conversión-adhesión y seguimiento como fruto de la aceptación del mensaje de salvación. Una vez realizado el bautismo, Felipe es raptado, desaparece. El funcionario siguió gozoso su camino; el gozo del Evangelio ha sido sembrado en su vida, que ahora es realmente nueva.

La escena no solo permite entender la manera como la Iglesia comprendió y asumió su tarea, sino que obra como acicate sobre la responsabilidad de la Iglesia de cara a las necesidades y expectativas de los jóvenes en la ciudad. La urgencia de la desacomodación, tomar camino, aunque sea desierto, aproximarse-pegarse, subirse a la vida en continuo movimiento, escuchar, dialogar y exponer el mensaje, iluminando las inquietudes e interrogantes hasta hacer eclosionar la fuerza de la gracia desde el mismo interior de la juventud, han de ponerse al orden del día y tomar carácter de prioridad. No es cuestión optativa, es cuestión de obediencia, de responsabilidad eclesial, de fidelidad al Evangelio y de ello nadie queda excluido.

Faro 3, concreción de una respuesta

Para responder a la preocupación del pastor y en cumplimiento de su tarea como unidad de apoyo estratégico y comunicativo al servicio de la tarea evan-

gelizadora en la Arquidiócesis de Bogotá, el OAE adoptó cuatro vías de acercamiento al vasto mundo de las realidades juveniles: 1) Estado del arte sobre investigaciones y publicaciones en el campo de las realidades juveniles y juventudes en la ciudad de Bogotá; 2) Investigación sobre representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre juventudes y evangelización de los mundos juveniles; 3) Investigación sobre el voluntariado social desde las experiencias de los jóvenes con identidad religiosa en el marco de la comunicación para el cambio social y 4) Congreso internacional sobre juventud. De esta manera, el OAE no solo quiere aportar desde distintos ángulos de visión de la realidad, al reto de aproximarse y acompañar a los jóvenes sino que ofrece a los organismos de la Arquidiócesis encargados, elementos de apoyo y claves de aproximación al mundo juvenil, para trazar los caminos y definir las estrategias con las cuales se pida a los mismos jóvenes que ayuden a la Iglesia a identificar las formas como ellos pueden participar en la tarea evangelizadora y se les oriente en la respuesta vocacional.

Sobre las tres primeras acciones investigativas, el lector encontrará avances significativos en este tercer número de la *Revista Faro*. También, como en los números anteriores, en ella se da cuenta de las acciones con las que el OAE dirige permanentemente la mirada sobre la realidad de la ciudad y los acontecimientos de coyuntura: los diálogos en la ciudad realizados en alianza con la Universidad Santo Tomás y dirigidos por una parte a tratar el tema de la ecología integral, al cumplirse tres años de la publicación de la encíclica *Laudato Si*, del papa Francisco, y por otra a abordar las aspiraciones y clamores de la Ciudad-Región a los 50 años de la Conferencia de Medellín y en forma de entrevista como escucha de saberes las ideas que se desarrollaron en el diálogo sobre corrupción, fe y ciudadanía.

En el cumplimiento de su tarea, este OAE aporta una permanente lectura creyente de la realidad que sirva de insumo para discernir los desafíos y las coyunturas que la ciudad-región y el mundo globalizado le plantea a la tarea evangelizadora de la Arquidiócesis en su conjunto y anima la reflexión teológico-pastoral que oriente la acción conjunta de la Iglesia arquidiocesana.

Referencias

- Arquidiócesis de Bogotá. (2014). Plan de Evangelización. Documento No. 4. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá.
- De Ruspe, F. (1999). *Las cartas*. Roma.
- Freire, P., & Faundes, A. (2013). *Por una Pedagogía de la Pregunta: crítica a una educación basada en respuestas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Matos García, A. E. (2013). El método de la Historia de las formas: Hermann Gunkel y las leyendas de la «Biblia». *Revista Tejuelo*, 48-69.
- S.S. Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Roma, Estado Vaticano: Tipografía Vaticana.
- S.S. Francisco. (8 de octubre de 2016). El Papa: «Solo se puede ser misericordioso si uno se siente 'misericordiado' por el Señor». Obtenido de es.zenit.org: <https://es.zenit.org/articulos/el-papa-solo-se-puede-ser-misericordioso-si-uno-se-siente-misericordiado-por-el-sen%C3>
- S.S. Francisco. (21 de noviembre de 2018). Mensaje completo del Papa Francisco a los participantes en la JMJ de Panamá 2019. Obtenido de aciprensa: <https://www.aciprensa.com/noticias/mensaje-del-papa-francisco-a-los-participantes-en-la-jmj-de-panama-2019-video-86260>
- S.S. Francisco. (28 de octubre de 2018). Santa misa de clausura del Sínodo de los Obispos. Obtenido de synod2018.va: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/actualidad/santa-misa-de-clausura-de-la-xv-asamblea-general-ordinaria-del-s.html>
- S.S. Juan Pablo II. (21 de julio de 2002). Confesiones del Papa en vísperas de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Obtenido de zenit - español: <https://es.zenit.org/articulos/confesiones-del-papa-en-visperas-de-las-jornadas-mundiales-de-la-juventud/>
- S.S. Pablo VI. (1975). *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Sartre, J. P. (1943). *L'être et le néant: Essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard., Paris: Gallimard.
- Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (13 de enero de 2017). Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos. Obtenido de Synod2018.va: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/documento-preparatorio.html>
- XV Asamblea General Ordinaria . (28 de octubre de 2018). Documento final del sínodo sobre los jóvenes en español. Obtenido de Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/documento-final-del-sinodo-de-los-obispos-sobre-los-jovenes.html>